NUM. 409 JUEVES 28 DE MAYO DE 1868. AÑO VI.

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

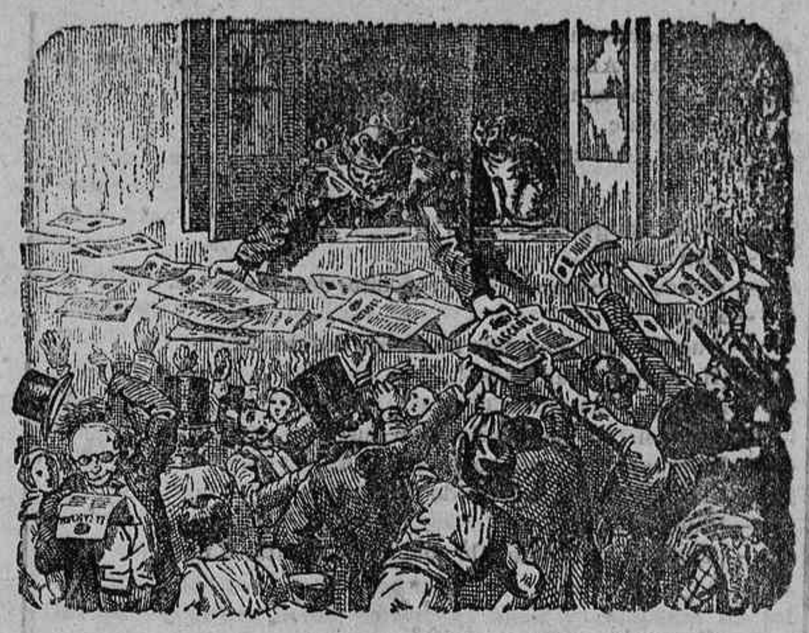
Tres meses. . . . . 9 rs.
Seis id. . . . . 16 »
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.
Seis id. . . . . 18 »
Un año. . . . . 30 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES.

Litografía, elegantes y raros.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 20 rs.
Seis id. . . . . 38 »
Un año. . . . . 70 »

ULTRAMAR.

Seis meses. . . . . 55 rs.
Un año. . . . . 110 »

MENINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.
Un año. . . . . 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA. POLÍTICO Y LITERARIO. ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que hace sonará.

LOS GABANES PERDIDOS.

—¡Ay de mí! ¿A dónde me ha traido mi suerte?... Yo habitaba una suntuosa morada, tenia un lacayo que todos los dias me limpiaba, me cepillaba con el mayor celo y la mas esquisita solicitud... Mi dueño pagó por mí cincuenta duros á Borrell, y en el cuerpo de mi dueño llamaba yo la atencion de todo el mundo por mi buen corte, por mi irreprochable hechura... ¡Ay! ahora estoy en este tercer piso, me limpia una gallega con las manos llenas de pringue de la sarten, no descanso en aquel magnífico armario de espejo de Venecia, en aquel armario impregnado de esencias y perfumes... aquí estoy en el respaldo de una butaca vieja.... y cuando salgo á la calle voy avergonzado... como que mi nuevo dueño es flaco, mal conformado, y yo no luzco lo que merezco, y nadie repara en mi elegante hechura, y en mi calidad magnífica... La ropa vale cien veces mas puesta en quien la sabe llevar, en quien tiene aire distinguido, y una elevada posicion... En los bolsillos llevaba yo antes caramelos, cigarros habanos riquísimos, cartas de amor, billetes del Banco... Ahora no llevo nada de eso; llevo en uno una cajetilla de diez cuartos, en otro una de cerillas, y en el bolsillo del pecho unas cartas de ingleses, llenas de hiel y ponzoña... ¡Ay! ¡desdichado de mí!... Mi amo no me echará de menos, porque es rico y me habrá reemplazado con otro, pero yo sí le echo de menos á él... Mi nuevo dueño compraba antes la ropa en la ropería de la calle de Atocha. Un hombre, llegado á tal extremo de pobreza y mal gusto, ¿cómo ha de apreciar en lo que vale un gaban de cincuenta duros?... ¿Habrá sido tan ingrato mi dueño primitivo que no me habrá anunciado en el *Diario*?... Porque si me hubiera anunciado, mi nuevo dueño me hubiese devuelto, porque eso sí, él no es elegante, ni sabe llevar un gaban de mis circunstancias, pero es hombre de honor y conciencia... A todo el mundo le dice que el gaban no es suyo, y que lo devolveria, si supiera quién es mi dueño.... pero mientras, siempre me lleva consigo, como que no tiene otro; perdió el suyo que le habia costado once duros, y se lo acababan de volver del revés por 30 reales.. ¡Qué suerte la mia! Descender de mi brillante posicion á ocupar el lugar de un gaban vuelto del revés.

* * *

¡Lo que es el mundo! yo era feliz, como puede ser feliz un gaban que no debe nada al sastre, era feliz con mi dueño, honrado empleado modesto, buen padre de diez hijos, y esposo de la mujer mas buena y mas fecunda de la presente edad. Cinco años hace que no me separaba de mi dueño: ¡con qué mimo me trataba! En casa me limpiaba la niña mayor, me daba espíritu de vino para desengrasarme, me cosia los botones, me sacaba al balcon para que me diera el aire, los veranos me tenia guardadito, y me daba pimienta para que no me entrase la polilla, y me cosia y me recosia, y parecia, en fin, que me daba, como dicen las mujeres hacendosas, caldo de gallina... La otra noche fui con mi dueño, como siempre, y me dejó en compañía de otros mil gabanes de todas las clases y de todas las hechuras... Cuando esperaba yo impaciente á mi amo, vino un señor, me cojió, me metió los brazos por las mangas y salió conmigo, metiéndose en un magnífico carruaje. Es la primera vez que me he visto en coche... Llegamos á esta casa, que parece un palacio, y ¡escena horrible y fatal! el hombre me miró, me tentó, y con desprecio é indignacion me arrojó al suelo, prorrumpiendo en denuestos é invectivas contra mi dueño y contra mí. Y me maldijo y me pisoteó, y llamó á un lacayo para que me quitase de su presencia, y el lacayo me trajo á esta cuadra, y hoy le he oido decir que mañana me va á dar á convertirme en chaqueton, y con lo que sobre de mí, tan horriblemente mutilado, se hará unos botines... ¡Aprended de mí, hombres y gabanes! En cuanto he salido de mi decorosa, modesta posicion de gaban de pobre, me veo humillado, vilipendiado, y echando de menos la tranquilidad de la pobreza. A mi dueño, pobre como yo, le servia de dulce abrigo y me lo agradecia; aquí en esta poderosa casa no sirvo mas que para chaqueton y botines de un lacayo.

* * *

¡Pobre dueño mio! ¡Cómo sentirá mi extravío! Yo no lo pudo remediar. El señor que ahora me lleva me cogió en aquel monton de gabanes que estábamos esperando allí á nuestros dueños, y no tuve más remedio que dejarle hacer. Pero mi amo estará inconsolable. En el bolsillo del pecho tenia yo, él me lo habia confiado, el retrato en fotografía de aquella morena de la calle Mayor, y un rizo de la misma; y en los otros bolsillos un pañuelo bordado por la propia señora, y una petaca hecha por sus pecadoras manos. Todo lo ha perdido mi amo. Si ella le pregunta por tan dulces prendas, ¿qué dirá?... Y en cambio la esposa de mi nuevo dueño ha registrado mis bolsillos, y no se puede convencer, por mas que protesta su marido de su inocencia, de que estas prendas no son suyas. , Y el retrato de la morena de la calle Mayor lo guarda por si encuentra un dia al original, increparla y avergonzarla, y el rizo lo ha tirado... no quiero decir dónde lo ha tirado... y la petaca y el pañuelo están en su poder, y rabia de celos aparte la buena señora, y en este matrimonio ya no hay paz, y acaso á estas horas, la morena que tiene diez mil duros de dote, habrá tronado con mi primitivo dueño!... ¡Qué horribles consecuencias puede traer la pérdida de un gaban!

* * *

—Pero hombre, no hagas esfuerzos para meter esos brazos en mis mangas, ¿no ves que me vas á hacer estallar por la costura de la espalda?... Ni yo soy gaban para tí, ni tú eres hombre para mí... Yo fuí confeccionado para un hombre elegante, esbelto, delgado, para un *dandy*, para un *dilletanti*, para un *gentilhomme*, para un *gentlemen*, para un *lion*, que todos estos nombres y otros muchos oí cien veces que le daban las mas mas gallardas y encopetadas damas... ¿Cómo quieres tú, pobre empleado, que llevas veintiseis años con ocho mil reales, gordo, no por lo que comes, que no es mucho, sino por la vida sedentaria que haces, ¿cómo quieres que te sirva un gaban hecho para al baron de la Chispa, que es la elegancia misma, el coco de las mujeres y el terror de los maridos?... Dices que vas á anunciarme en el *Diario*!... Bien harás, y no esperaba yo menos de tu buena conciencia... y harás tu suerte, porque mi dueño enviará á recogerme y te dará todo lo que le pidas de gratificacion. . Yo no soy para él un gaban como otro cualquiera; soy algo mas que eso; soy el gaban que estrenó el dia que fué á pedir un *sí* á la hermosa, á la elegante X..... Un *sí* que obtuvo y que le volvió lleno de felicidad!... Anda, anda á poner el anuncio que ya deseo salir de esta casa, y no te lo digo por desprecio, no; pero, hijo, cada cual está bien en su lugar; esta percha donde me cuelgas es buena para el balandran, que tu has perdido, y tú no tendrás calma hasta que recobres ese balandran, que, aunque no tenga valor alguno, te sirve y te abriga... Yo no puedo hacer por tí semejante sacrificio... Como he dicho antes, ni yo soy gaban para tí, ni tú eres hombre para mí.

* * *

—Caballero...

—Servidor de V: ¿qué tiene V. que mandar?...

—¿Quiere V. hacer el favor de volverse?

—¡Hombre! ¿para qué?

—Quiero ver si le está á V. bien el paletot que lleva puesto.

—Caballero, ¿qué significa?...

—No me es desconocido ese gaban que lleva V.

—Caballero, si quiere V. divertirse conmigo, le advierto que tengo malas pulgas.

—Pues mire V., francamente, reconozco en este gaban á un antiguo amigo...

—¡Vaya! está V. loco; este gaban me lo ha hecho á mí Caracuel.

—Y á mí tambien.

—Me llevó por él mil reales.

—Lo mismo á mí. ¿V. estuvo en el baile?...

—No señor, el dia del baile estuve enfermo ..

—Entonces... pues mire V., su paletot de V. es igual al mio.

—Me alegro mucho.

—Y el mio se me ha perdido.

—Pues yo no me lo he encontrado.

—No hubiera tenido nada de particular... En fin... ¡Ah! usted dispense, por allí vá un caballero con un paletot como el mio.... Es el mio, de fijo .. aunque ya he detenido hoy á diez sugetos con gabanes iguales al mio... Parece que todo el mundo se hace el abrigo igual al mio para que yo me confunda y pierda la pista... ¡Eh, caballero, caballero, el del paletot igual al mio!.. Aprieta el paso; él debe ser... ¡Eh, el del gaban Bismark!...

* * *

—Pero oye, tú, ¿qué gaban es este que traes?...

—¡Qué gaban ha de ser?... El mio...

—¡Cómo el tuyo!... ¡Con esta pringue en el cuello! ¡con este siete mal zurcido junto al bolsillo!

—¡Calla! pues es verdad; no es el mio.

—¿Y este papel que tiene en el bolsillo?... «Querido Manuel» Manuel, ¿que es esto?

—Hija, no sé, se llamará Manuel el dueño del gaban.

—«Querido Manuel, ven, estoy mala, tengo que hablarte sobre el asunto de los atrasos...—¿No es para tí esta carta?...

—Pero hija, ¡puedes suponer?...

—Aquí hay una tarjeta... Manuel Vela de Velon.

—¡Hombre! el vecino del tercero!...

—El que se le murió su mujer hace dos meses!... ¡Jesús! y parece un santito... Voy á dar á la muchacha este pingo para que se le suba...

—Oye, dila que le dé el que él habrá traido... A ver si por casualidad es el mio...

—¿Pero has visto qué hipocriton?

—¡Ya! ¡ya! no le ha durado mucho la pena... Pero puede que la de los atrasos sea alguna parienta...

—Ya le vas á tu disculpar...

—Señor, ha dicho D. Manuel que muchas gracias.

—¿Y te ha dado otro gaban?...

—No señor, dice que se vino en cuerpecito y que ahora van á avisar al médico, porque siente un dolor en el costado...

—¡Vaya! entonces ya está malo como la de los atrasos. Pero á lo menos ha recobrado su gaban.

C. FRONTAURA.

OTRO CUADRO PARA LA GALERÍA DE MATRIMONIOS (1).

(Conclusion.)

La hija del avaro era una buena muchacha, y aunque Jacinto se habia casado con ella por el pícaro dinero, no podia menos de reconocer que le habia tocado en suerte una buena esposa, y viendo en ella constantes ejemplos de modestia, laboriosidad y economía, y notorias pruebas de puro cariño, Jacinto, que no la amaba, al casarse con ella, la amó despues con pasion, y se convenció de que con dinero ó sin él, aquella mujer hacia su felicidad, y merecia todo su afecto de esposo.

Ocho años, como ya he dicho, vivió el viejo, y cuando murió, su hijo político le lloró sinceramente, porque habia tenido ocasion de descubrir en el avaro notables prendas morales, dignas de la mayor estimacion.

Y la vecindad, apenas cerró el ojo el pobre ricacho, empezó á ponderar la fortuna del marido de la hija, y decian aquellas habladoras vecinas:

—Ahora saldrán á relucir las peluconas del viejo.

—¡Ahora, ahora sí que le va á dar aire al dinero D. Jacinto!...

—Por eso se casó él.

—¡Toma! pues si hasta que se ha casado no ha tenido camisa.

—Era un *mendigo*.

—Lo menos deja el viejo tres millones emparedados.

Don Jacinto procuró en efecto enterarse de á cuánto ascendia la enorme fortuna del padre de su mujer, y comenzó á registrar los cajones, en los cuales no halló dinero, ni papel del Estado, ni del Banco, ni cosa alguna que se pareciera á dinero ó cosa que lo valiera.

(1) Véanse los números anteriores.

2009 Ministerio de Cultura

Como á D. Jacinto, como á todo el mundo, le parecia que el viejo tenia muchísimo dinero, y muchas veces le habia oido decir que todo el dinero que poseia lo habia tenido siempre en casa, supuso con razon que en la casa debia estar el oculto tesoro. Y habian Vds. de ver levantar todas las losas de la casa, deshacer los colchones, derribar tabiques, hacer pedazos las cómodas para descubrir los mas recónditos secretos, y nada, ni un cuarto.

—¿No te dijo, decia Jacinto á su mujer, no te dijo tu padre en sus últimos momentos, dónde tenia el dinero?

—No, nada me dijo.

—¿Y no puedes tú sospechar si lo habria confiado á otra persona?...

—No.

—¿Dónde estará ese dinero?

—No sé.

—Pues yo tampoco.

Y vuelta á buscar el dinero, que no pareció en un mes de pesquisas é investigaciones.

Lo que pareció fué una carta metida en un libro de misa que usaba el viejo, cuya carta explicó á los esposos la falta del dinero.

Decia así:—«Jacinto, hijo mio, ¡con cuánto placer te doy este nombre! tengo que pedirte perdon porque cuando te casaste con mi hija creí que lo hacias con interesadas miras, y luego me he convencido de que eres un hombre honrado, y de que, si alguna vez te ha tentado el demonio de la codicia, no ha conseguido pervertirte, porque ha podido en tí mas el sentimiento de la virtud. Hijo mio, me siento muy enfermo y no tardaré en morir; á mi muerte no encontrarás otra fortana que esta carta, porque, aunque se me ha atribuido inmensa riqueza, no he tenido mas que lo preciso para no morirnos de hambre mi hija y yo. Mis negocios como comerciante iban muy mal, realicé con pérdida para mí, pero pagué á todos mis acreedores, y me quedé pobre, tranquilo y satisfecho. Hemos llegado á tiempo en que el que paga religiosamente sus obligaciones, es tenido por un Creso, á quien le rebosan las onzas de oro. Luego tomé en dos sorteos distintos dos billetes de la lotería, y en efecto en los dos billetes me cayó la lotería... pero aquel dinero era para un antiguo amigo de la Habana, que me habia girado el importe de ellos, y á quien, sin faltar un ochavo, giré yo á mi vez el importe de ambos premios.

Esta es la base sobre que se fundan mi pretendida riqueza y mi reputacion lastimosa de avaro y empedernido.

Por eso tenia yo tanto temor de casar á mi hija. El que se casara con ella habia de hacerlo por la esperanza de heredarme, y grave peligro corria mi hija de ser muy desgraciada, cuando su marido se viera burlado en sus esperanzas. Afortunadamente tú has sido su esposo, y si entonces la quisiste por el dinero que le suponias, hoy estoy seguro de ello, la amas por sus buenas cualidades, porque es una mujer honrada, una esposa cariñosa y una madre incomparable. Yo os he visto felices ocho años, y esa felicidad no la destruirá la falta del dinero, porque ya has podido convencerte de que el dinero no es la única base de la felicidad. Mas sólida base de felicidad es el trabajo, estimulado por el amor, la economía, la probidad y el supremo amor á los hijos.

Jacinto, hijo mio, no tengo un cuarto, nada te dejo, pero bien sabe Dios que hubiera querido legarte todos los tesoros del mundo, que bien los mereces por honrado y por haber hecho la felicidad de mi hija. Sed felices los dos siempre, que lo sereis si cumplís vuestros deberes, y trabajais y sois buenos padres.

De este modo nunca os faltará Dios, y sino teneis mucho dinero, en cambio podreis tener lo que vale mas: tranquila conciencia y alegria y amor.»

Esta es la carta. Jacinto, el que se habia casado por el dinero, el que estaba por lo positivo, no se desesperó al hallar que el viejo no le dejaba ni una hilacha; aquella carta y su propia conciencia habian bastado para hacerle arrepentirse de las miras interesadas que le llevaron á casarse con la hija de tan buen padre, y abrazando tiernamente á la esposa amada, la dijo con lágrimas en los ojos:

—Tiene razon tu padre, ¡vaya al diablo el dinero! que maldita la falta nos ha hecho en ocho años, ni nos hará en la vida!

—¿Quién sabe, añadia la esposa, si Dios ha querido que no lo tengamos para evitar que seamos desgraciados?...

—Acaso, una fortuna nos hubiera hecho variar completamente de modo de vivir; cuanto mas hubiéramos tenido mas hubiéramos deseado tener, y Dios sabe hasta dónde nos hubiese llevado el afan del dinero.

—¿Conque tú te casaste conmigo por el dinero que me presumias, gran pícaro?..

—Sí, hija mia, te lo confieso pero tengo disculpa; yo no sabia entonces lo que era la felicidad, y creia que el dinero era su mas sólido fundamento, pero ahora tú y mis hijos me habeis demostrado claramente que sin dinero se puede ser muy feliz,

—Sí, esposo, mas que con él.

—Pero no vamos á poder convencer á nadie de que no tenemos mas que lo que tú ganas. Todo el mundo cree que somos poderosos con la herencia de padre.

—Y no se equivocan; nadie es mas poderoso que quien con salud para trabajar y honrados pensamientos y confianza en Dios, vive, como nosotros, sin envidiar á nadie, y sin comprometer su conciencia por un puñado de monedas. Pidamos á Dios el pan de cada dia para nosotros y nuestros hijos, y enseñemos á estos el modo de ganarlo honradamente, y riámonos de lo que digan de nosotros, y de los que se dan una vida de perros para reunir dinero y mas dinero, que viene tarde y con daño, y pronto y con mas daño se suele ir.

C. Frontaura.

LOS QUE PIDEN.

—Pero, Mariquita, mujer ¿cuándo te casas?... Menos esperanzas tenia yo que tú de encontrar marido, y ya ves, me llegó mi San Martin primero que á tí.

—¡Ay, hija! yo no sé que maña os dais algunas que en seguida pescais.

—No pondrás tú muchos empeños.

—¡Ay, San Antonio bendito de mi alma! Todos los dias de Dios cuando me acuesto le estoy pidiendo novio.

—Alumbrale.

—¡Si me tiene consumida mas cera...

* * *

—¡Hola, amigo!... ¿qué tal?

—Bien, ¿y tú?

—Vamos trampeando. Y apropósito, deseaba verte.

—Manda.

—¿Puedes darme en este momento dos duros?

—¡Hombre, lo que es eso!...

—Prestármelos, quise decir.

—Aun así... lo siento. No llevo mas que uno.

—Es igual. Déjamele hasta mañana.

—El caso es... que no puedo servirte.

—¿Pues?

—¡Toma!... porque me lo acaban de prestar á mí.

* * *

—¿Se puede entrar, vecinita?

—Hasta la cocina, señora Mónica. ¿Y V. pide permiso?... Aunque no fueramos cristianos.

—¡Hija, V. dispense! pero me puse á hacer la cena para mi hombre, y me encontré sin pizca de perejil. ¿Quiere V. creer que no llevaba otra cosa en el pensamiento cuando salí esta mañana á la compra, que el dichoso perejil?... Conque, hágame V. favor de una matita, que otro dia la necesitará V.

—¡Ba!... Oro molido que fuese.

—Mil gracias. Toma, y qué ajos tan ricos la cuelgan á usted de la campana de la chimenea... ¿son de Corella?

—Legítimos.

—Le voy á coger á V. una cabecita, que ahora me acuerdo que tampoco tengo ajos que echar en la sopa.

—¿No quiere V. mas?

—No; vaya, abur... que no puedo estarme mas tiempo.

* * *

—¡Caballero, una limosna por el amor de Dios y de María Santísima!

* * *

—Caballero, ya hemos tenido el gusto de escuchar todos los méritos que le acompañan á V. Desearíamos saber ahora qué se ha propuesto V. con eso.

—Es bien sencillo. Yo estoy loco... loco de amor. Una hija de usted tiene la culpa de ello.

—¡Son tantas!... Su nombre...

—Me es desconocido... pero ¡ah! yo soy un gran fisonomista... sin disputa, debo ocupar el décimo cuarto lugar en el órden gerárquico fraterno.

—Entonces es la menor: Julia.

—¡Julia!...: Bien; yo venia á pedir á V. su mano.

—¿La mia?

—No señor: la de la señorita Julia.

—Caballero, mis hijas no se ceden por fracciones.

—Es una figura retórica.

—¡Yá!... es V. muy *figurero*.

—Démela V. entera.

—Y las trece que restan le daria á V., si le permitiesen las leyes.

—Gracias. Creo que me sobra con una.

* * *

—¡Animas del Purgatorio! ¡ánimas! ¡ánimas!

* * *

—Tilin, tilin, tilin.

—¿Quién?

—El sastre.

—El zapatero.

—El peluquero

—*Pus*... me ha dicho el señorito que si venian VV. que les *dijiera* que no estaba en casa.

* * *

—Tilin, tilin, tilin.

—¿Quién?

—El cartero.

—Los serenos.

—Los agentes de la limpieza pública.

—¡Canastos! Si son Vds. un regimiento... Y en conclusion ¿qué?

—Venimos á pedirle los aguinaldos.

—¡Rejalgar de lo fino!

—Muchísimas gracias.

* * *

—¿Y á mí, qué?

—Nada, hombre; lea V. ese papel.

—No me da la gana, ¡ea!

—Pues pague V.

—¿Qué voy á pagar, si á nadie debo nada?

—¿Qué no?... Pues aguarde V. el apremio.

—Aaaaaaah!... ¿Pide V. la contribucion en ese papelito?... ¿Y queria V. que yo le leyese?... ¡Qué majadero es V!... no fuera malo que yo supiese leer... Tome V., diez, veinte, cuarenta... ¡qué dinero tan mal empleado!

* * *

—Papá, que yo quiero un caballito como el de Luis.

—Y yo un pifano.

—Y yo un serpenton.

—Y yo una muñeca muy grande.

—Y yo un redoblante.

—Y yo un fusil de aguja... Dejadme en paz, que voy á la oficina. Mamá os comprará todo eso.

—¡Je, je, je!... ¡Ji, ji, ji!... ¡Ju, ju, ju!

* * *

—¡Alto ahí, caballero!... ¡La bolsa ó la vida!

* * *

—¿Vá el ochavo?

—Vá.

—Pide.

—Cara.

—Es cruz. Te gané.

* * *

—¡Música! ¡Música!

—Ya lo oís: el pueblo pide música; pues dársela.

* * *

—¿Tiene V. gabanes hechos?

—Vea V. este.

—¿Cuánto?

—Veinticinco duros.

—Eso es lo que V. pide: deseo saber lo último.

* * *

—¿Por qué está V. tan triste, D. Fructuoso?

—No es para menos la cosa. Figúrese V. que á mi hijo le ha tocado la suerte de soldado... El Gobierno pide todos los años una quinta de cincuenta mil hombres.

* * *

—Présteme V. quinientos reales que necesito.

—Firme V. este papelito.

—Debe V. padecer una equivocacion. El papel dice mil reales, y yo solo recibo quinientos.

—Es por la prima que cobro. Algo se ha de ganar.

—¡Usurero!

—Si á V. no le acomoda... Me parece que yo no no le he ido á buscar á V.

Sí, sí: firmaré... oigo los lamentos de mis tiernos hijos que me piden pan, pan a voces y con lagrimas.

* * *

«Un honrado padre de familia, que tanto él como su esposa, »han pertenecido á nobles y distinguidas familias, cesante el »esposo de un destino de bastante sueldo y categoría, postergado en esta córte, y enfermos ambos, se hallan en la situacion »mas lastimosa, sin tener ningun recurso para alimentar á sus »pequeños hijos, casi en cueros, pues los harapos que cubren »sus delicadas carnes, mas bien sirven de molestia que de abrigo; ambos suplican a las buenas almas que les socorran con »una colocacion, una limosna ó alguna ropa vieja para abrigarse. En la calle del Caballero de Gracia etc.»

(*Anuncio de un periódico*).

* * *

—Mortal, despierta de tu letargo.

—Señora, V. chochea; ¿que letargo ni qué niño muerto?... ¿No ve V. que estoy despierto?... ¡Calle!... y ¿que significan esas tijerazas que lleva en la mano?... ¡Bah! quítese V. pronto de mi vista; que desde que la he visto parece que me voy quedando mas frio que un granizo... ¡Brrrrrrmmmm!..

—¿No me conoces?

—No, mascarita; ni falta que me hace conocerla á V.

—Yo soy la hija de Erebo y de la Noche.

—Mejor. Esos son romances.

—Soy Atropos.

—¡Brrrrrrmmmm!.... Ya lo decia yo, que esa cara... ¡pero este frio!

—Te lo he comunicado yo.

—Ya está V. fresca.

—El curso de tu existencia ha terminado. Tu vida pido: disponte al sacrificio.

—¡Pedigüeña!... ¡Ay, ay! que me hace V. daño.

—Muere.

—¡Pif!

El Bachiller.

FLORES Y PERLAS.

«Aquí hay flores, allí perlas,
elige perlas ó flores.»
Larra.

. . . . . .

Él, quiere con lazos de oro
sujetarte el alma, Delia;
yo, conquistarla pretendo
con amorosas endechas.
Él, te brinda una pasion
que el odio tal vez engendra;
yo, el idilio candoroso
de los sueños del poeta.
Él, en su pecho de roca
amor criminal sustenta;
yo, en mi corazon de niño,
el que en la virtud se quema.
Él, adivina en tus ojos
lo que sin querer anhela;
yo, leo en ellos, hermosa,
de mi amor todo el poema.
Él, de tu virgíneo aliento
no aspira la dulce esencia;
yo, trémulo de ternura,
el alma baño con ella.
Él, sueña con sus tesoros
y con la hermosura sueña;
yo, con el ángel divino
que mi delirio hermosea.
Él, ciñe á tus castas sienes
rica corona de perlas;
yo, para tu frente guardo
de flores una diadema.

2009 Ministerio de Cultura

Él, te ama, yo te adoro,
él, cuando te vé se acuerda;
yo llevo fija en mi pecho
tu imágen pura, hechicera.
Juzga, pues, cuál de los dos
mas te idolatra, y observa
que donde el amor no vive
el odio solo fermenta.
Él, dá perlas, yo doy flores,
¡elige flores ó perlas!

M. Tello Amondareyn.

LA LOCURA DE UN CUERDO.

Cuento desgraciado, pero gracioso, si Dios quiere.

(Continuacion.)

—*Et ne nos inducas in tentatione*,—dijo el párroco concluyendo la oracion dominical por la salud del enfermo.

—*Sed libera nos á malo*, contestó el licenciado rezando por la suya:

—Ya me lo temia yo,—continuó diciendo el otro,—y por eso me vestí de toda etiqueta al amanecer, para casarme préviamente, es decir, cuanto antes, antes de que perdiera el juicio. Pero, Dios mio, yo recuerdo todo lo ocurrido y lo refiero con natural cordura. No, no, no estoy loco. Si estuviera loco, señores, ¿cómo habia de estar cuerdo? Aquí no hay ensueño, ni ilusion, ni demencia por mi parte, y el que afirme lo contrario, miente, ¿Qué dice V. señor cura?

—*Pater noster qui est in cœlis*.....

—¿Y V. señor juez?

—Que beso á V. la mano.

—¿Y V. señor curandero?

—¿Yo? *Recipe*, un par de sangrias.

—Luego estoy loco.

—De remate, hombre, de remate,—dijo el licenciado con cierta acritud.

El cuerdo entonces perdió efectivamente el juicio, aunque momentáneamente, y hubo allí palos para todos; que no ya solo el curador y el curandero, sino que tambien el juez salió descalabrado.

Despues de esta actividad de movimientos, no dudó ya el médico á palos de que el dormido estaba mas que despierto, y halló ya en el cuerdo todos los síntomas de loco, para lo cual no se necesitaba de su ciencia, puesto que el párroco en su ignorancia médica, hubo de absolver al pecador de responsabilidad moral, asegurando por todas sus órdenes que era loco de atar el duque suelto.

Y así lo proveyó el juez *in continenti*, absolviendo á su vez al presunto reo de criminalidad en gracia de su locura, la cual no le hizo maldita al médico apaleado.

Por lo que hace al licenciado, diz que lloraba como un párvulo, y con derecho en verdad, por el dolor de sus costillas, no por la desgracia del loco á quien él tenia por cuerdo en el foro interno de su empecatada jurisprudencia.

VII.

DEL BUEN JUICIO CON QUE PIENSA UN LOCO, QUE ESTÁ CUERDO, Y OTRAS COSAS QUE VERÁ EL CURIOSO LECTOR EN ESTA JAULA Ó CAPÍTULO.

¡Con que estoy loco! decia Juan con toda la sensatez del que está en la plenitud de su juicio. Pues pese al médico á palos y al licenciado á palos tambien, yo digo que no estoy loco. Yo recuerdo juiciosamente, no un sueño, sino un hecho histórico, tan histórico como la muerte de mi padre bajo la medicina del doctor. El licenciado en carne y hueso con su jurisprudencia enrevesada, fué quien inventó este gran proyecto, y quien con su benéfica pátria potestad (mejor me la depare Dios) me propuso el ventajoso enlace Él, él mismo, lo recuerdo como si lo estuviera viendo, me condujo en visita de presentacion al palacio ducal, cuyas señas no recuerdo, la verdad sobre todo. ¡Entré en él tan embebido en el gran *desideratum* de mi benévolo guardador, y salí tan... tan bebido! Sí: ¿por qué lo he de negar cuando ahora estamos solos? Además, esta es una confesion general y no debo en conciencia omitir ningun pecado. Bebí mas de lo que convenia en una visita de toda etiqueta. Pero, ¿qué habia de hacer estando tan obsequiosas ambas á dos duquesas? ¿Desairarlas? Nunca: así me hubieran ofrecido veneno, y veneno no es el ron; que el ron es ron. Pero sea como quiera, queda siempre claro como la luz en el fondo de esta misma oscuridad el hecho capital é histórico de que yo no fabriqué ese palacio, sino que fuí á él con el susodicho licenciado y en coche, por mas señas, y vestidos los dos de toda etiqueta. Estas señas sí que las recuerdo bien.

Y por Dios que pasé allí un buen rato, corto para mí, aunque fué un rato de dos horas, porque en amor y compañía de tal compañía, y amor, yo, la verdad, no hubiera tenido inconveniente ninguno en pasar allí toda la noche.

La mamá duquesa habló... no sé lo que habló, porque francamente, no me hacia falta saberlo, y si lo supe por de pronto, lo olvidé voluntariamente, confieso mi pecado, que yo no digo una cosa por otra: no lo recuerdo; aunque podria recordarlo, pues siendo mamá y hablando con quien podia ser papá de la mamá, fácilmente se viene en conocimiento de que hablarian de cualquier cosa. Ahora, pues, lo que sí recuerdo, sin esforzar mi memoria, entendimiento ni voluntad es lo que dijo y aun hizo la duquesa hija, puesto que á mí lo hizo y dijo. Para mí tocó el piano, cantó y danzó, con mucha gracia por cierto; y me dijo que *sí* con toda la boca que Dios le ha dado que no era pequeña á la sazon, puesto que me lo decia sonriendo:

¿Cuándo tendré el gusto de ver á Vd. otra vez? (Palabras testuales.)

—Mañana, se anticipó á decir el licenciado sacándome del embarazo en que me puso la pregunta, por no estar prevista en sus preceptivas instrucciones.

Las instrucciones siguieron mas ámpliamente luego en casa, previendo los eventos del dia siguiente, dia en que la comision de honor habia de pedir y obtener la blanca mano de la duquesa, y etcétera; los palos consiguientes no son de este lugar; pero sí de aquel, sin que digan nada en contra de mi cordura, toda vez que aquella oportunísima locura, no fué sino un paréntesis de mi cabal juicio.

Ahora bien, ¿estoy yo loco? preguntó el cuerdo.

Bien pudiera ser, dijo despues de mirar á todos lados y ver que estaba enjaulado.

Luego añadió lógicamente:

Pero si esto es estar loco, los locos están en su juicio cabal.

No, continuó diciendo, no estoy loco, y aunque sea contra la opinion del protomedicato, esa escuela de veterinaria, y contra el fallo inapelable del tribunal supremo, y contra el sermon que me predicaran todos los frailes descalzos, sostendré yo siempre que estoy cuerdo, cuando no basten razones, á palos como los de márras.

Aquí hay un gran *desideratum*; pero no en mi favor. ¡Oh guardador mio! no me guarde V. ya mas, que harto hará con guardarse á sí mismo de que yo le eche las uñas. Con que estoy yo loco, ¿eh? Pues bien, sepa V. que solo deseo ponerme cuerdo por..... por el gusto de volverme loco otra vez. ¡Con qué gusto le asentaria otros quince ó veinte palos!

(*Se continuará.*)

CASCABELES.

Dice un periódico que se gestiona para que se establezca un sub-gobierno en Moron.

Con esta noticia que hallo
en un papel, con razon
imagino si en Moron
querrá sublevarse el gallo.

* * *

Hemos tenido ocasion de ver los gemelos fotográficos que acaba de traer á su acreditado establecimiento de óptica é instrumentos, el señor Linares. Con estos gemelos pueden hacerse fotografías en el campo y donde se quiera, y su mecanismo es tan sencillo como ingenioso.

Aconsejamos á las personas aficionadas á las novedades de las artes y del ingénio, que pasen á ver estos gemelos fotográficos del señor Linares.—En el lugar correspondiente va el anuncio.

* * *

Porque á ser gobernante no llegó,
desesperado Don José murió.
Para que en ese caso no te veas,
más no pretendas ser de lo que seas.

* * *

En el teatro del Recreo se representa, con gran acierto y propiedad, la conocida comedia *La Cruz del matrimonio*. Los actores de aquel concurrido teatro trabajan con gran deseo de agradar, y cada dia consiguen mas aplausos.

* * *

La Reforma, *La Política*, *El Pabellon nacional* y otros periódicos han copiado el artículo denunciado y absuelto de El Cascabel, que publicamos en nuestro número anterior.

* * *

Con asombro hemos leido en *El Noticiero*, que el director de El Cascabel se queja de que no le hayan convidado á la funcion de ceremonia que se celebró dias pasados en el teatro Real.

Señor *Noticiero*, se ha equivocado V. Yo no me he quejado de tal cosa.

* * *

En el número próximo la continuacion del poema *Todo el mundo*.

* * *

CUENTO DE GRIMM.

Murió un pobre aldeano y su alma se fué derechita al cielo. Al mismo tiempo habia fallecido un gran señor, cuya alma tomó el mismo camino. San Pedro llegó con sus llaves, abrió la puerta del cielo é hizo entrar al gran señor, pero sin duda no vió al pobre aldeano, porque, cerrando la puerta, apenas hubo entrado el gran señor, le dejó fuera. Desde allí oyó el aldeano la brillante recepcion que hacian en el cielo al poderoso, saludándole con himnos y alabanzas. Cuando cesó la música, San Pedro oyó los golpes que daba el aldeano, y fué á abrirle. Creia el buen hombre que la música y el canto iban á saludarle como al poderoso, pero no hubo tal cosa. Se le recibió con agrado, eso sí, por todos los ángeles, pero ninguno cantó en su honor. Y el aldeano preguntó á San Pedro.

—Decidme, ¿cómo al poderoso se le recibe con agasajos y á mí en silencio?... ¿Reina en el cielo la parcialidad como en la tierra?

24

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Donato se abalanzó á una silla en donde estaban el abrigo y el velo de la jóven; se los puso por sí mismo con impaciente anhelo, y la arrastró consigo hasta la puerta.

Pero la puerta se abrió de par en par, empujada violentamente por la parte de afuera, y Márcos, con el traje y el cabello en desórden, penetró en el aposento.

—¡Ah!..... —dijo, mirando en derredor de sí con aire extraviado.—¿Conque el aviso era cierto?.....

Hubo un momento de angustioso silencio. Claudina retrocedió hasta ir á apoyarse en el marco de la chimenea, y permaneció allí inmóvil, muda como una estátua de piedra.

Márcos se dejó caer en una butaca: en su rostro no se pintaban ni la cólera ni la altivez, sino un pesar amargo, un profundo desaliento.

—¡Acérquese usted,—dijo por fin bruscamente, dirigiéndose á Donato,—acérquese usted; tenemos que hablar!.... ¡Pero acérquese usted, Dios mio!—añadió con febril impaciencia, viendo que Donato vacilaba.—¡Acérquese usted, porque están contados mis momentos!... Usted ama á Claudina! ¿No es verdad? ¿Dígame usted que sí; se lo ruego con el alma!....

Claudina y Donato le miraron fijamente: por un instante creyeron que se habia vuelto loco..... Tan angustioso era su ademan, tan desesperado su acento.

—¡Ayer no queria consentir en este casamiento,—balbuceó Marcos; hoy quiero!..... ¡La verdad: ayer aspiraba para Claudina á mas rica boda; hoy mi única esperanza estriba en su amor de usted, ¡Donato!

Levantóse con impetuosidad, corrió hácia la jóven y se arrodilló delante de ella:

—¡Hija mia!.....—dijo con una inflexion de voz, que Claudina jamás habia oido en sus lábios.—¡Bien puedo llamarte hija, porque soy mayor que tú, porque mil veces te he mecido en mis brazos cuando niña!.... ¡Y sin embargo, yo te he perdido, yo te he arrastrado al precipicio sin fondo en donde acabo de caer!..... ¡Oh, Dios mio, Dios mio, pobre Claudina!.....

Y Marcos empezó á arrancarse el cabello y á golpearse el rostro con las manos.

Era imposible ver una desesperacion mas profunda, mas aterradora.

Donato y Claudina estaban consternados.

—Pero en fin: ¿de que se trata?—dijo el primero con verdadera zozobra.—¡Por Dios, hable V., espliquese V., por Dios!...

—¿De qué se trata? ¡Ah, sí! —prosiguió con una explosion de dolor amargo.—¡Se trata de que estoy perdido, arruinado!.. ¡Hace mucho tiempo que mis negocios se hallan en mal estado!.. ¡Hace mucho tiempo que solo sostengo por el crédito el lujo de mi casa!...

¡Por esto queria casar á Claudina con un banquero que me prestase su apoyo!.. ¡Cuánto mas se menguaban mis fondos, mas desesperados esfuerzos hacia yo por duplicarlos!.. ¡Mil veces quise detenerme en la pendiente funesta!.. ¡Mil veces quise volver á mi lugar con el poco dinero que me restaba, y reconstruir de nuevo mi fortuna!.. El orgullo me detuvo... ¡Además, me habia acostumbrado al lujo y al despilfarro!.. ¡Es muy fácil subir por la escala del fausto; es casi imposible bajar por un simple acto de nuestra voluntad! ¡El caso es no poner el pié en los primeros escalones!.. ¡A pesar de todo, conservaba ilesa mi honradez, y en mis aventurados juegos de Bolsa jamás, jamás quise tocar á los fondos de mi hermana!.. Pero se encargó de eso el destino... ¡El Banco en donde los tenia depositados quiebra; el Banco se va á presentar en liquidacion!.. ¿Comprende V., Donato? ¡Ya no nos queda nada, ni á ella ni á mí: nada mas que deudas!.. ¡Gervasio está tan arruinado, tan acosado de acreedores como yo; me condujo dias pasados á una casa de juego, y pusimos cuanto nos restaba á una sola carta!.. ¡Ganamos una vez y perdimos ciento!..

Márcos, al decir esto, volvió á todas partes sus azorados ojos, y luego añadió en voz muy baja, cogiendo las manos de Donato:

—¡Por Dios, cásese V. con Claudina; salve V. á mi pobre hermana!..... ¡Por Dios, por Dios, se lo suplico!... ¡Tal vez mañana esté yo preso!. ...

—¡Pero qué ha hecho V.?—exclamó Donato, cuya frente estaba inundada de sudor.—¿Quizás alguna estafa?.....

Márcos irguió la frente con orgullo.

—¿No le he dicho á V.,—replicó vivamente,—que mi honradez era lo único que habia salvado del naufragio?..... ¡Honradez, honradez!—repuso luego con amargura.—¿Es acaso honrado un hombre que tiene deudas y no puede pagarlas?... ¡Mañana vencen una infinidad de letras contra mí; mañana los acreedores que me acosan realizarán su amenaza de embargar cuanto poseo, y acaso me arrastren á la cárcel!.....

—¡Hermano! ¡Hermano!—Gritó Claudina fuera de sí.—¡Hermano mio!

—¡Y ahora que lo sabe V. todo,—prosiguió Márcos, dirigiéndose á Donato,—maldigame V, desprécieme V.; pero haga V. feliz á mi pobre hermana! ¡Que no participe la inocente de mi miseria, de mi deshonra! ¡Ya vé V. que no he querido abusar de las circunstancias! ¡Yo podia haberle á V. dejado ir al altar, adonde arrastraba á mi hermana sin mi consentimiento, y he preferido decírselo á V. todo antes, he preferido que V. la consolara de mi traicion, dándola una prueba de amor y de desinterés!..... ¡No he querido, sobre todo, que mañana pudiera V. acusarnos á mí y á ella de un engaño!.....

Donato, que sin duda tenia ya preparada una de aquellas famosas transiciones que tan admirablemente sabia ejecutar, se atusó el bigote, ladeó el sombrero, y dijo con tono enfático y retumbante:

—¡Y ha hecho V. muy bien en decírmelo! Como V. mismo acaba de confesar, no es honrado el hombre que se empeña por valores que no puede satisfacer. Estafar con firma falsa, ó por medio de una absoluta insolvencia, todo es estafa; porque de igual modo pierden sus intereses los que habian confiado en su buena fé! ¡Ahora bien: el honor es la joya que en mas estima tiene mi familia, y yo no puedo enlazarme con quien lo ha perdido!.....

(*Se continuará.*)

2009 Ministerio de Cultura

—No, le contestó el santo; tú nos inspiras el mismo amor que todos los buenos, y gozarás de los puros placeres del paraiso como todos los que aquí estamos; pero pobres aldeanos como tú vienen aquí muchos todos los dias, mientras que poderosos señores vienen mas de tarde en tarde, uno cada cien años. Razon es que celebremos su venida.

*
* *

En la calle del Potro
un palo le pegaron á don Justo,
y al ir á decir ¡ay! lleno de susto,
con mucha gracia le arrimaron otro.
Si te larga una coz un animal,
espera la segunda muy formal.

*
* *

Solucion al logogrifo del número anterior.
Roma no se tomó en un dia.

*
* *

La comedia *Del enemigo el consejo*, del señor Zamora y Caballero, ha obtenido muy buen éxito en el Circo de Paul. Está discretamente escrita y con gracia.

La ejecucion es bastante buena.

*
* *

La Reforma, al copiar el artículo de El Cascabel, denunciado por la autoridad gubernativa y absuelto por los tribunales de justicia, escribe las siguientes observaciones:

«En honra de los tribunales de justicia, y para que la opinion pública emita su inapelable fallo acerca de la conducta observada por la autoridad gubernativa con la prensa periódica, reproducimos á continuacion las líneas siguientes tomadas de nuestro colega El Cascabel, acerca de las cuales llamamos la atencion de nuestros lectores.

«El lunes, Dios mediante, publicará tambien nuestro estimable colega *El Imparcial* la sentencia por la que se le absuelve por una de las doce denuncias que tiene pendientes, la cual fué motivada por un artículo y un suelto escritos por nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Fernandez Martin, que ha estado por esta razon encausado durante mas de un año; y tambien reproduciremos dicho artículo y suelto.»

Entretanto, reciba El Cascabel nuestra mas cordial enhorabuena, que hacemos estensiva á todos aquellos de nuestros colegas que hayan observado idéntica conducta.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos ahora: el baluarte firmísimo de la libertad, es el derecho aplicado por los tribunales dignos, rectos, decorosos y justos.

Ante ellos se estrellarán siempre las arbitrariedades ó las equivocaciones de los delegados de la autoridad, y el ciudadano que está dispuesto á cumplir con todos sus deberes, puede vivir tranquilo de que encontrará quien le haga justicia.

Es claro que la absolucion de El Cascabel no subsana á su empresa de los gastos y disgustos que son consiguientes á una recogida y á un proceso criminal; es claro que la autoridad gubernativa consiguió impedir la publicacion del artículo en aquella época; pero en cambio nuestro colega tiene hoy la satisfaccion de poder exclamar muy alto: «¡Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia!»

*
* *

La Reforma, con el decoro debido, halla digna de censura la aprobacion por el Gobierno de la cesion hecha por el Sr. Marfori del título de marqués de Loja, en favor de un hijo de la Excelentísima señora esposa del citado Sr. Marfori, habido en su matrimonio con D. José Campos y Mateos.

En esto, no estamos conformes con nuestro apreciable colega *La Reforma*; es decir, que no hallamos digno de censura que el Gobierno acceda á los deseos del Sr. Marfori, ni tampoco que el Sr. Marfori ceda su título á su hijo político.

*
* *

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Madrid nuestro querido amigo y antiguo compañero en *El Estado*, don José María Antequera.

Aplaudimos este nombramiento que recae en una dignísima persona, cuyas elevadas cualidades de rectitud, talento y nobleza de sentimientos hemos tenido ocasion de apreciar.

Damos la enhorabuena al Sr. Antequera, y nos la damos nosotros mismos, al ver ocupando importantes puestos oficiales á algunos de nuestros amigos y compañeros de *El Estado*, siquiera no podamos estar conformes de ninguna manera con la marcha política del gobierno, al que dan su apoyo.

*
* *

El secretario que ha sido de este gobierno de provincia, señor Marin, pasa de gobernador á Alicante.

El señor Marin es un funcionario celoso de su deber, y al que la prensa tiene muchas consideraciones que agradecer, habiendo procurado siempre el Sr. Marin conciliar estas consideraciones con el cumplimiento de su deber.

La imparcialidad nos obliga á hacer con el mayor gusto esta franca declaracion al salir el Sr. Marin del puesto que dignamente ha ocupado.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DE EL CASCABEL.

Emision de vales.

Algunos compradores de El Cascabel se nos han acercado á quejarse amistosamente de que á ellos no les concedemos ninguna de las ventajas que, en lo poco que podemos, solemos dar á nuestros queridos suscritores.

Con objeto de contentar á todos, vamos á dar á los compradores alguna participacion en esas ventajas. Hoy no podemos determinar seguramente cuáles sean estas ventajas; porque aunque tenemos varios pensamientos, no depende solo de nosotros su realizacion.

Diremos sin embargo, algo de nuestro plan:

En algunos números de El Cascabel incluiremos un vale que pueda cortarse fácilmente, el cual dará derecho á una rebaja en el precio de libros, para lo cual procuraremos ponernos de acuerdo con los principales editores, que no dudamos aceptarán nuestro pensamiento, como quiera que redunda en beneficio del público. Otras veces, puestos de acuerdo, si podemos, con alguna empresa de espectáculos, daremos en doscientos ejemplares cada quince dias, por ejemplo, doscientos vales que darán derecho á una rebaja en el precio de las localidades á los que los presenten en los despachos; otra vez daremos al comprador lo mismo que al suscritor, medio de comprar objetos de escritorio, ó de otra clase, con una rebaja del precio corriente.

Baste esto para que el suscritor y el comprador comprendan nuestro pensamiento, susceptible de infinitas combinaciones ventajosas para ellos y para los industriales, y empresas que se pongan de acuerdo con nosotros y entiendan que, teniendo tan gran circulacion nuestro periódico, no podrá menos de ser á su vez ventaja para ellos la que ofrezcan á nuestros suscritores. A veces valen mas muchos pocos que pocos muchos.

En el número próximo incluiremos un vale para que nuestros suscritores y compradores puedan, si gustan, retratarse en la acreditada fotografía española, calle de los Estudios, núm. 18, 3.°, pagando por un retrato, tan bueno como se hace en las principales fotografías, únicamente CUATRO REALES, con derecho á dos tarjetas.

Esta idea de vales para obtener ventajas en libros, billetes de teatro, etc., etc., no es nuestra. *El Fígaro* de Paris la ha planteado ya, y sus compradores compran libros y otras cosas á menos precio que el público en general, y sus abonados van al teatro con una rebaja considerable en el precio de las localidades y ya ha indicado que acaso les proporcione medio de viajar con rebaja de precio en los billetes de ferro-carriles.

Aquí, acaso será difícil, plantear el pensamiento en lo que se refiere á teatros, e imposible respecto de los ferro-carriles, pero creemos que en otros ramos de las artes, la industria y el comercio no ofrecerá tanta dificultad. Si no lo llevamos á cabo no será culpa nuestra.

Quedamos en que el domingo damos el vale para obtener un retrato por CUATRO REALES.

A los dos meses caduca el vale, es decir, que hay que ir á retratarse en los dos meses de Junio y Julio. Las horas para retratarse de nueve de la mañana á cinco de la tarde, escepto los dias festivos que está cerrada la fotografía. Las personas que deseen mas de las dos tarjetas, las obtendrán á precio económico, pero en esto ya no tenemos nosotros que entender. El fotógrafo procurará siempre complacer á nuestros compradores ó suscritores, y ofrecerles la mayor ventaja posible.

GEMELOS FOTOGRÁFICOS.

ULTIMA NOVEDAD.

Estos gemelos, iguales á los de teatro, tienen ademas una caja circular donde van preparados los cristales, pudiéndose sacar fotografías en el campo.

Establecimiento de óptica é instrumentos de J. Linares, calle de Carretas, núm. 3.

CON REALES PRIVILEGIOS Y EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 18, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el dia no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construccion, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que consuman dicha clase.

Depósitos de Cok de Gas á reales 13 quintal llevando 25 quintales á 12 y 12 id., garantizando la calidad y el peso. Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1.

PAPEL PINTADO.

Fábrica La Imperial; novedad y baratura en todas las clases; decoraciones y adornos. Calle de Tetuan, núm. 14, Madrid.

FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES.

Seis retratos tarjetas 30 rs., americanas, ampliaciones y reproducciones á precios arreglados. No se exige dinero adelantado para eximir al público de todo compromiso si no agrada el trabajo. Calle Mayor, número 18 y 20. 5

Polvos tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada, trasmisible ó no trasmisible. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacen de papel pintado.—Se dan prospectos.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO NACIONAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de enerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Junio el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancias.
Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs.
Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus corresponsales: En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

ACEITE DE BELLOTAS PARA LA CABELLERA.

La ciencia nos enseña que el cabello pertenece al reino vegetal, y la experiencia ha demostrado que su mejor protector es nuestro específico, para dar lustre, salud, firmeza, larga vida, desenredarlo en el acto, ocultar y precaver las canas, reproducir el perdido, etc.—Jardines, 5, Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco.—El inventor.

PUNTOS DE VENTA. (Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, la C. Comercio, la F. Farmacia, la D. Droguería.)=Albacete, P. de Martinez, y F. de Tebar; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler y F. de Hernandez; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utor; Barcelona, F. de Borrell Hermano, del Globo, de Monserrat, y P. de Tosas; Badajoz, F. de Ordoñez y F. de Orduña; Búrgos; C. de Moliner, P. de Villalain, y P. de Hernaiz; Betanzos, C. de Martinez; Baeza, C. de Garzon; Búrgo de Osma, F. de Rica; Bilbao, D. de Somonte y P. de Sacristan; Cartagena, P. de la Cruz; Cádiz, P. de Rey; Céuta F. de Utor; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno y F. de Alberto, Cienfuegos (Cuba), P. del Cubano; Cárdenas (Cuba), C. de Saavedra; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres. P. de Vinegra; Cuevas de Vera, P. de Marquez; Ferrol, D. de Galan; Gerona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Carbon y P. de Rivas; Habana, P. de Matas; Haro, F. de Baltanás; Gijon, C. de Winder; Jaen, C. de Bermejo y F. de Albar; Jerez de la Frontera, F. de Gonzalez y P. de Dez; Lérida, F. de Abadal; Lorca, P. de Carrillo; Logroño, P. de Angiano y P. de Fouché; Lugo, C. de Soto Freire; Mahon F. de Teixidor; Matanzas (Cuba), F. de San Jorge; Málaga, F. de Navas, P. de Castilla, P. de Alarcon y P. de García Rodriguez; Murcia, C. de Almazan; Martos, F. de Liébana; Oviedo, F. de Santa Marina; Pamplona, P de Razquin; Plasencia, P. de Pozueta; Palma, P. de Canals; Palencia, P. de Fontana; París. al Moscobita, Pasaje Jauffroy; Santiago, P. de Villar; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, P. de Gulli y F. de Andreu; Sevilla, P. de Perrier y P. La Oriental, de Pinto; Santander, P. de Alonso; San Sebastian, P. de Ayestaran y P. de Lazcanotequi; San Fernando (isla); P. de Miralles; Soria, P. de Losada; Salamanca, F. de Villar, C. de Pozueta y D. de Villar; Segovia, C. de la viuda de Cibati; Toledo, F. de Martin y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Talavera de la Reina, C. de Eduardo Brea; Tarragona, F. de Cuchi y F. de Matet; Tuy, F. de Amoedo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, D. de Pardo y F. de Pardo; Vitoria, P de Blanco, Valencia, P. de Melenpez, y F. de Marin; Valladolid, P. del Ramillete Oriental, P. de Rossignol y F. de Gonzalez Guerra; Zafra, C. de Sainz, Zaragoza, P. de Larroque, de Barril, de Jordan de Malet y de Prado; Zamora, F. de la viuda de Escera, etc., etc.

Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en el macen.
El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERÍA.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

GRAN BARATO. Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, nogal, á 90, sillas con muelles á 40, escaños y marquesas á 220, sillerías con sillones de damasco de lana á 1,000, con tela de reps á 1,280. sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesas-ministro, comedores completos de caoba y nogal, sillerías de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. Tambien se remite á provincias cuantos pedidos se hagan. 3 J.

Escuela superior de Farmacia de Paris
MENCION HONORABLE.

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES
Oporto, 1865. Londres, 1862. Paris, 1867. Burdeos, 1866.

PASTILLAS DE DETHAN

Con SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa)

CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA
y las Inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicales de Europa, para combatir los **padecimientos de la garganta**, las **anginas**, el **garrotillo**, el **escorbuto**, las **ulceraciones** y las **inflamaciones de la boca**; purifican un **mal aliento**, destruyen la **irritacion** causada por el **tabaco**, y curan los efectos perniciosos que accarrea **el mercurio** en la **dentatura**. Son utilísimas á los **Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes**, etc.... porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA

Dentífricos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos **Polvos**, este **Elixir** y este **Opiata**, dotados de un perfume y de un saber exquisitos, refrescan **la boca y la garganta**, dan al **aliento** un olor agradable, y á los **labios** un color vivo y hermoso, fortalecen las **encias**, ponen los **dientes blancos y solidos**, impiden los caries, calman instantaneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.— Se emplean simultaneamente.

La **Opiata dentífrica** es la misma composicion que la de los **Polvos dentífricos**.

DEPOSITOS:

En París, **Dethan**, farmaceutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.—*En Madrid:* **J. Simon**, caballero de Gracia, 3; **Borrell** hermanos, Puerta del Sol; **Sanchez Ocaña, Moreno Miguel**, farmaceuticos; las *Perfumerías:* **C. Gonzalo**, Alcalá, 34, y carrera S. Gerónimo, 21; **P. de Frera**, Carmen, 1.

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, más superiores, 50, glasé para abrigos desde 12 á 20, velos de todas clases á 18, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 34. 15

Adelaida Gonzalez, viuda con cuatro hijos, implora la caridad. Calle del Alamo, 1, boardilla.

Rosa de Cañas, abandonada de su esposo, con cuatro hijos (tres enfermos), implora la caridad. Calle del Sombrerete, núm. 4, 2.°, derecha.

MADRID: 1868.—Imprenta de El Cascabel,
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

2009 Ministerio de Cultura